

Diego Marín Ruiz de Assin

# Los Caballos del Vino de Caravaca de la Cruz

**Resumen:** En este trabajo se pretende explicar brevemente el origen y desarrollo del festejo de los Caballos del Vino, desde el siglo XVII hasta nuestros días. La evolución desde que surgió, simplemente como parte del ritual de la bendición del vino por la Stma. y Vera Cruz, hasta haberse convertido hoy en un festejo que aglutina a millares de personas y que ha sido declarado Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

**Palabras clave:** Vera Cruz de Caravaca, Caravaca, Caballo, Vino, Ritual, Enjaezamiento, Paludismo, Repostero, Bandera, Filoxera

**Abstract:** This work aims to briefly explain the origin and development of the Wine Horses celebration, from the 17th century to the present day. The evolution since it emerged, simply as part of the ritual of blessing the wine by the Stma. and Vera Cruz, until today it has become a celebration that brings together thousands of people and has been declared Intangible Heritage of Humanity.

**Keywords:** Vera Cruz de Caravaca, Caravaca, Horse Came, Ritual, Harnessing, Malaria, Pastry chef, Flag, Phylloxera.

Las fiestas en honor a la Santísima y Vera Cruz de Caravaca, que cada año se celebran entre el 1 y el 5 de mayo, han llegado a ser como hoy las conocemos tras una evolución de siglos, e incluyen varios festejos nacidos a partir de ciertos rituales religiosos vinculados a la Sagrada Reliquia. Los elementos principales han surgido en distintos momentos de nuestra historia por motivos diferentes.

Sabemos que ya en los siglos medievales, aun cuando Caravaca era frontera con el reino de Granada, cada año, con motivo de la festividad de la Invenición de la Cruz, nombre traducido del latín de forma excesivamente literal, ya que la Inventio Crucis significa en realidad el descubrimiento de la Cruz, las fiestas se reducían a una procesión desde el castillo hasta la antigua iglesia parroquial, intramuros todavía, a la que se llevaba la Vera Cruz, permaneciendo toda la tarde y noche del día dos de mayo y la mañana del día tres para que los fieles pudieran adorarla, una misa solmene y de nuevo, en procesión, a su capilla del castillo. El peligro fronterizo y la concentración de la población tras los muros protectores de la villa no permitían mucho más. Esa

fue la primitiva y sencilla fiesta hasta mediados del siglo XIV.



Pero, hacia 1350, la terrible epidemia de peste causó la muerte de más del 60% de la población de Caravaca y, en una época como esta en la que no se tenía conocimiento alguno del motivo de las enfermedades, toda desgracia se atribuía a un castigo divino por los pecados del hombre, por lo que la mejor forma de, en este caso, curar la enfermedad, no era otra que pedirle perdón a Dios por los pecados y, en Caravaca, se decidió además bendecir con la Cruz el agua del principal manantial que pasa por la villa y dársela a los enfermos pidiéndole a Dios por su salud. Así, el día 3 de mayo por la mañana, se comenzó a llevar la Cruz en procesión hasta el lugar que hoy ocupa el Templete y realizar ese ritual que está a punto de cumplir 700 años. Siglos más tarde esta procesión fue el origen del festejo de moros y cristianos. Y así continuó todo hasta finales del XVII.

¿Y los caballos del vino?

Antes de hablar de su origen y evolución vale la pena dejar claro que en la actualidad son el festejo más popular de Caravaca. Como bien se dice en algunos lugares es un festejo insólito y pasional que aglutina a innumerables personas que participan en él de un modo u otro. Además, desde hace más de cien años, ha arraigado tanto en la mayoría de los caravaqueños que todos lo consideramos como uno de los máximos identificadores de nuestra ciudad.

Festejo insólito porque no conocemos nada parecido en ningún lugar. Festejo en el cual el caballo, ataviado de un modo especial y siempre guiado por cuatro caballistas, ha llegado a convertirse en el protagonista de la mañana del dos de mayo en cualquier parte de Caravaca.

## Origen

Ninguna información documental nos habla del origen de los caballos del vino, los datos más antiguos conocidos, de mediados del siglo XVIII, ya nos los muestran como algo habitual y tradicional. Pero ¿cómo surgieron?

Siempre se ha sabido que, en su primera época, los caballos del vino tenían la función principal de subir, cada mañana del dos de mayo, unas cargas de vino al castillo para que fuera bendecido por la Vera Cruz y luego repartido entre autoridades, participantes en la fiesta y para los enfermos. Hay que tener en cuenta que hasta muy entrado el siglo XIX el vino era considerado simplemente como un alimento, sin connotaciones perjudiciales y se tenía por cierto que el hecho de beber un

poco de vino bendecido por la Cruz era beneficioso, en especial para sanar a enfermos.

Como digo, sabemos que este ritual de la bendición del vino ya se hacía cada dos de mayo al menos desde principios del siglo XVIII, pero ¿y antes?

La primera historia impresa de Caravaca, la de Juan de Robles Corbalán, publicada en 1614, no menciona la bendición del vino ni, lógicamente, a los caballos del vino, sin embargo, la segunda, la de Martín de Cuenca, publicada en 1722, sí que la describe detalladamente, lo que nos permite pensar que es muy probable que la bendición del vino naciera en algún momento del siglo XVII. Francisco Fernández García, la persona que mejor estudió los Caballos del Vino en cualquiera de sus aspectos, sugería que era posible que ese ritual se celebrara ya antes del XVII, pero que no habrían hecho falta los caballos para subir el vino al castillo porque era en las bodegas situadas en la fortaleza en donde se guardaba el vino de la encomienda. Es posible, pero no es normal que Juan de Robles Corbalán, en su historia, 1614, no mencione la bendición de vino si esta tenía lugar cada dos de mayo en el Santuario de la Vera Cruz.

Sospecho que el origen de este ritual podemos datarlo en el último tercio del siglo XVII, me parece muy probable que la primera bendición del vino tuviera efecto entre 1672 y 1678. En 1672 una epidemia de paludismo causó gran mortandad en la comarca del noroeste y se recurrió al único medio conocido para curar una enfermedad que no era otro que pedir a Dios, en este caso por medio de la Vera Cruz de Caravaca, que sanara a los enfermos. Y, tal y como se hacía con la bendición del agua cada tres de mayo, se decidió bendecir el producto más importante de esta tierra, el vino, con el fin principal de dárselo a los enfermos para pedir por su salud. En la historia de Martín de Cuenca, 1714, este autor indica que *«...de este baño del vino no he hallado razón en los autores ni papeles manuscritos que he visto qual fuese el fundamento para introducirle»*. En estos años difíciles, con la enfermedad presente, la mayoría de los enfermos tras ser socorridos con el vino bendito pudo ser suficiente para repetir este ritual dos o tres años seguidos y, a partir de ahí, establecerse como tradición propia de las fiestas de la Vera Cruz.

Los primeros documentos sobre los caballos del vino se remontan a 1765 y aportan una interesante información. El primer documento es la anotación del gasto que se hizo para pagar a unos mozos por subir al castillo una carga de vino a

lomos de caballo para ser bendecido por la Vera Cruz, y en el mismo año encontramos la descripción más antigua del enjaezamiento: «*un repostero de paño azul con su fleco y armas reales que se pone sobre la carga de vino que se sube al castillo para el baño de la Santa Cruz*» al que se suma «*una bandera de raso liso encarnado tres horlas y galón de oro al canto, en que está figurada de raso liso blanco, por los dos lados, la Santísima Cruz, para adorno del caballo quando sube dicha carga de vino, como es costumbre*»

## Evolución

Como se puede deducir de estos documentos, inicialmente parece que solamente había un caballo que subiera el vino al santuario para su bendición, el caballo era el de la encomienda de la orden de Santiago, y es muy posible que así permaneciera muchas décadas, tal vez hasta entrado el siglo XIX, en la que la desaparición de las encomiendas de órdenes militares pudo suponer que cada dos de mayo varios propietarios de Caravaca, incluso muy probablemente, varios agricultores que trabajaban en los viñedos, empezaran a subir el vino por pura devoción. Cada uno de ellos adornando el caballo como mejor podía.

nunca vistos en los viñedos. El vino desapareció de Caravaca, cuando había sido durante siglos el producto principal de la agricultura. Pero no los Caballos del Vino, al contrario, pues aquí estaría el principio de una de las características más importantes de este festejo: la popularidad. Popularidad no solo por la gran participación de la gente, eso fue posterior, sino porque es muy probable que todo lo que conocemos como característico de este festejo comenzara en estos momentos. Que surgiera de una pugna entre los mozos que llevaban al caballo, una pugna doble, la de enjaezar mejor al caballo y la de correr más en el tramo final de la cuesta del castillo.

La secular tradición, entonces principalmente en manos de jóvenes agricultores de Caravaca, fue creciendo rápidamente. A principios del siglo XX las carreras de Caballos del Vino eran ya algo destacado de nuestras fiestas. Nacidas simplemente del afán personal entre los caballistas por ser los más rápidos, son la primera muestra del festejo surgido de los participantes, no de la organización, y no será la última, porque esta lucha era constante.

Había que tener en cuenta que este festejo formó siempre parte de las fiestas en honor de la Stma. y Vera Cruz, el momento más señalado del año en este sentido. Por tanto, no solamente



Parece ser que hasta finales del siglo XIX el número de caballos del vino fue incrementándose y este festejo podría haber tenido su fin en estos momentos, a finales del siglo XIX, cuando la filoxera llega a Europa causando estragos

se continuó la tradición de subir hasta el castillo en la mañana del dos de mayo, sino que, además, por ser fiesta se mantuvo la costumbre de adornar al caballo en esa mañana. En principio estos caballos populares no llevaron enjaezamientos

lujosos hechos expreso para esto, sino que utilizaban elementos considerados importantes en cada casa, las mejores colchas, mantones femeninos y prendas similares que, adaptadas al caballo, proporcionaban un aspecto festivo, a lo que siempre se añadía la bandera.

Y así continuó todo hasta la década de los 40 del pasado siglo XX, momento en el que, tras el impulso de mujeres como Dolores Michelena, se comenzaron a hacer enjaezamientos específicos para cada caballo del vino, piezas bordadas a mano para cada año que dieron lugar en poco tiempo al nacimiento del concurso de enjaezamiento y a que fueran mejorando sensiblemente en poco tiempo.

El siglo XX marcará la mayor evolución de los Caballos del Vino. No solamente se produjo en un enjaezamiento mejor cada año, sino que también se pudo comenzar a mejorar la carrera cuando los cronómetros permitieron un fácil control del tiempo de subida de cada caballo, aquí tenemos enjaezamiento y carrera, los dos elementos iniciales. Sin embargo, hay otro mucho más importante: la gente.

Hasta bien entrados los años 70 del pasado siglo, el núcleo de la gente que participaba con cada caballo del vino era una familia o un grupo de amigos. Sin embargo, los enjaezamientos fueron cambiando rápidamente y de un sencillo manto se fue pasando a piezas con un diseño complejo y realizadas con bordados de calidad, lo que supuso una mayor necesidad de ingresos para cada caballo, hecho que fue el origen de las peñas caballistas, integradas cada vez por más gente, aficionados a la fiesta y vinculados por alguna razón a un caballo del vino.

## El festejo

Los Caballos del Vino han evolucionado a lo largo de varios siglos y, por supuesto, también el festejo. Aunque todo ocurre en la mañana de cada dos de mayo, también es cierto que todo empieza antes. Diseños y bordados de enjaezamientos comenzaron el verano anterior, y siempre preparativos cada vez más cercanos a la fiesta, para que todo esté a punto esa mañana.

Lo mismo sucede con el festejo. Hasta hace unos cuarenta años solamente había dos cosas que valorar: carrera y enjaezamiento, pero en los años 80 se comenzó a dar mucha importancia también al caballo. Desde entonces, cada primero de mayo se realiza en concurso de caballos a pelo,

caballos desnudos, sin enjaezamientos de ningún tipo, con los que las peñas caballistas competirán esa tarde, rodeados de charangas y peñistas, exhibiendo a su caballo y compitiendo por ser el mejor. Este concurso ha conseguido que cada año se busquen mejores équidos para los caballos del vino. Cada año se pueden apreciar mejores ejemplares en una competición digna de ver por la elegancia de estos animales y por el gran ambiente festivo del día que precede a la fiesta mayor de los caballistas.

Todas las peñas, con sus caballos, iniciarán su recorrido en diversos puntos del núcleo urbano para unirse en la gran vía y continuar hasta la Plaza de los Caballos del Vino, en donde el jurado otorgará los premios a los mejores ejemplares.

## Y llega el día dos de mayo

El día empieza muy pronto, antes del amanecer comienza otro de los rituales propios de este festejo, el enjaezamiento, vestir a un caballo.

Antes del amanecer del dos de mayo, cada peña reúne a sus caballistas para comenzar a preparar al animal que les representará hasta bien entrada la tarde. Cada uno con enjaezamientos muy cuidados que competirá también por el primer premio. Todos están compuestos de las mismas piezas, pero todos son distintos, porque cada peña ha diseñado el enjaezamiento de modo diferente, siempre con motivos bordados que representan personajes vinculados a este ambiente, diversas escenas de la fiesta o de nuestra ciudad y, por supuesto, siempre, en lugar destacado, la Stma. y Vera Cruz de Caravaca.

Los festejos del día 2 de mayo por la mañana no son sino el prelude de la subida al castillo, al santuario de la Stma. y Vera Cruz. Todo empieza con unos pasacalles en el que todos los participantes en la fiesta se dirigen hacia el Templete, lugar en el que se celebra la Misa de Aparición, conmemorativa del milagro que trajo la Stma. Cruz a Caravaca. Concluida esta ceremonia, Autoridades, moros, cristianos y caballistas se organizan para iniciar el recorrido que acabará en el Santuario, dentro del castillo.

Los caballos del vino realizan en este momento un prelude a la carrera en la llamada Cuesta de la Simona, lugar en el que uno a uno, irán subiendo lo más rápido posible, guiados por los cuatro caballistas y rodeados de muchos seguidores. Después se irán incorporando a los pasacalles que encabezan las autoridades y que seguirá,



por la calle mayor, hasta el antiguo convento de las M.M. Carmelitas, en donde el hermano mayor de la Real e Ilustre Cofradía de la Stma. y Vera Cruz recogerá la bandeja de flores que poco después entregará al alcalde de Caravaca, para que, en nombre de todo el pueblo la ofrende a nuestra Patrona en el castillo.

de los caballos, especialmente el enjaezamiento que, aunque ya se expuso en la tarde del día anterior, es en la calle y sobre el caballo donde mejor se ve. Pero ahora, en la cuesta, tiene lugar la otra parte fundamental del festejo: la carrera. Carrera contra reloj en la que se luchará por ser el primero, ya que este premio supone un reconocimien-



Todos los participantes seguirán este itinerario por el recorrido tradicional en el casco antiguo, acompañados, cada uno de ellos, por centenares de seguidores hasta llegar al último tramo de la cuesta del castillo.

Hasta ahora, a lo largo de toda la mañana, los caballos del vino se han lucido por buena parte de la ciudad, en casi todas las calles a paso lento para que la gran multitud de personas que esa mañana alberga Caravaca, puedan ver cada uno

to de calidad al conjunto de caballo y caballistas, porque los caballos, en la carrera, van acompañados por cuatro caballistas agarrados a ellos, y es el conjunto el que gana el premio.

Uno a uno, conforme terminan su carrera, van entrando al castillo, lugar en el que finalmente, cuando todos han subido, se hace entrega de los premios de enjaezamiento y carrera. Premios que son el orgullo de las peñas y especialmente de los caballistas.

Y así termina la mañana del dos de mayo, la mañana de los Caballos del Vino, una mañana en la que se han hecho realidad las ilusiones y esfuerzos de todo un año, superándose cada vez, buena muestra de ello es la declaración de este

festejo por la UNESCO como de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, lo que se hizo realidad en 2020

